

CREPÚSCULO

Andrea Fontán

HAIKU

TŌZAI EDICIONES

Fontán, Andrea

Crepúsculo : haiku / Andrea Fontán ; prólogo de Stella Maris Acuña. -
1a edición especial - San Isidro : Ediciones Tozai, 2021.

Memoria USB, PDF

ISBN 978-987-26270-8-9

1. Poesía. 2. Haiku. I. Acuña, Stella Maris, prolog. II. Título.
CDD 808.8141

Diseño de tapa: Andrea Fontán, Mora Gómez Luengo.

Diseño editorial: Mika Miller.

afontan56@gmail.com

Crepúsculo

Andrea Fontán

TŌZAI EDICIONES

**A la memoria de
Neri Mendiara**

Agradecimientos:

a Stella Maris Acuña por su apoyo continuo.

a Susana Lamaison por la atenta corrección del manuscrito.

Prólogo

Nos reunimos en este comienzo de texto, para hacer lectura de los haiku¹, escritos por Andrea Fontán.

Este libro de haiku lleva el nombre de Crepúsculo. Para observar una mejor interpretación de este vocablo, buscaremos su significado:

crepúsculo²

Del lat. crepuscŭlum.

1. m. Claridad que hay desde que raya el día hasta que sale el sol, y desde que este se pone hasta que es de noche.

El término crepúsculo tiene tres acepciones, de las cuales hemos tomado la primera. Y también buscaremos dos términos más, cuya semántica nos interesa y que deseamos ampliar: las palabras amanecer³ y atardecer⁴:

Amanecer:

1. intr. impers. Empezar a aparecer la luz del día.

La palabra amanecer tiene siete acepciones de las cuales hemos tomado una. Ahora veamos el otro término que posee una sola acepción:

Atardecer:

1. intr. impers. Empezar a caer la tarde.

La tapa de este libro tiene el nombre de “crepúsculo”, en singular, pues el crepúsculo es uno, aunque aparece en dos momentos del día, en el amanecer y en el atardecer. En Occidente separamos la noche del día, sin embargo, en Oriente unen la noche con el día, porque juntos conforman un día de 24 horas.

Pero ¿qué es lo que ocurre en este fenómeno natural, en armonía con el universo? En el crepúsculo de la mañana, la noche comienza a entremezclarse con la luz del amanecer, ambos se van fusionando, no se pueden vislumbrar bien las cosas, hasta que comienza a aparecer la luz del sol. En el crepúsculo de la tarde, la luz del atar-

¹ Haiku: En la lengua japonesa, el vocablo haiku no posee número. Por este motivo, hemos decidido respetarlo, no agregando el morfema de plural /-s/ que utilizamos en la lengua española.

² Fuente: Diccionario de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/crep%C3%BAsculo?m=form>

³ Fuente: Diccionario de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/amanecer>

⁴ Fuente: Diccionario de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/atardecer?m=formv>

decer comienza a caer, empieza a vislumbrarse la oscuridad, en forma tenue, que se entremezcla con la lánguida luz del sol, cada vez más imperceptible, hasta que queda la oscuridad de la noche.

En estos dos momentos del día hay algo que se puede ver claramente, en el cielo: el Lucero, con toda su luz brillante, como dueño absoluto del espacio infinito.

Comencemos entonces, con la lectura de los haiku que nos compete, los separaremos por temas, para acercarnos a una posible interpretación.

1) Crepúsculo del atardecer

1. 1.

Luz del crepúsculo.
Entre retazos rojos
cae la tarde.

En este poema haiku nos encontramos ante el crepúsculo del atardecer, la tenue luz se confunde con espacios rojos, esparcidos por el Sol, en la lenta caída de la tarde. Si observamos este instante, mencionado con el verbo cae, en tiempo de presente, se puede ver cómo el horizonte comienza a subir o cómo el sol pareciera que baja. Una bella descripción en movimiento.

1. 2.

En la laguna
duplicados los soles
antes de irse.

Este poema muestra un momento del día, el atardecer y en él, mediante una imagen plástica se observan dos soles: uno, el verdadero y otro que es un reflejo del astro en el espejo de agua de la laguna. No posee un verbo, por lo tanto, la imagen de este instante se va a repetir, cada día que se pueda ver el sol.

1. 3.

De nube en nube
eslabones de soles
hacia otro cielo.

Las nubes viajeras, en su movimiento, despejan “eslabones de soles” que van partiendo.

2) Crepúsculo del amanecer

2. 1.

Sobre las olas
va pintando el crepúsculo
garzas de fuego.

En este haiku, el crepúsculo del amanecer es quien “va pintando” el movimiento de las olas con color carmesí. La perífrasis verbal “va pintando”, en tiempo de presente, le confiere, mediante el gerundio “pintando” continuidad de rojos sobre las aguas.

2. 2.

Tan bella aurora,
ondulando en la luz
del horizonte.

El instante de la aurora⁵ emite una luz de un suave color rosa. Esa luz rosada comienza a pintar todo, en su paso. Nótese el gerundio ondulando, que le da un cierto movimiento al color, en su paso de avanzada.

Tanto en el crepúsculo del atardecer como en el del amanecer, aparecen dos momentos únicos, que se repiten cada día, entrando en el tiempo de la eternidad.

3) Otros tópicos

3. 1.

Tras la ventana
abrazada de lluvia
duerme la noche.

En este haiku, el momento del día es la noche. La lluvia envuelve este instante. El verbo duerme, en tiempo presente, es el que confiere el dato temporal nocturno en forma de metáfora.

¹ Haiku: En la lengua japonesa, el vocablo haiku no posee número. Por este motivo, hemos decidido respetarlo, no agregando el morfema de plural /-s/que utilizamos en la lengua española.

3. 2.

De cada nube
van cayendo entre gotas
los resplandores.

Esta imagen podría pintarse. Es un momento de tormenta. Comprendemos que llueve por la palabra “gotas”. Y también entendemos que las luces son relámpagos que se asoman entre las nubes. Este haiku posee mucha sugerencia.

Con la perífrasis o frase verbal “van cayendo” se puede observar la caída de las gotas de lluvia, una descripción en movimiento.

3. 3.

Sobre la mesa
el humo del café
dibuja pájaros.

Otra descripción en movimiento. En este poema es el humo del café el que dibuja los pájaros, mediante una personificación.

El verbo dibuja le da la impronta del tiempo presente.

Con este breve comentario, le damos la bienvenida al querido lector para que continúe recorriendo las páginas y los haiku.

Stella Maris Acuña.⁶

⁶ Aurora: 1. f. Luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del sol. Fuente: <https://dle.rae.es/aurora?m=form>

I Crepúsculos

Luz del crepúsculo.
Entre retazos rojos
cae la tarde.

En la laguna
duplicados los soles
antes de irse.

Sobre las olas
pintadas de crepúsculo
garzas de fuego.

De nube en nube
eslabones de soles
hacia otro cielo.

Luz del crepúsculo.
Camino mudo de ángeles
hacia la noche.

En el crepúsculo
las sombras pintan máscaras
entre las ramas.

Tan bella aurora
ondulando en la luz
del horizonte.

Crines ariscas,
perfiles dibujados
en el poniente.

Sobre la mesa
palpitan en el sol
alas de sombra.

II

Lluvias

Gotas de lluvia.
Susurros del recuerdo
sobre el alero.

Tras la ventana
abrazada de lluvia
duerme la noche.

La lluvia nueva
enlaza melodías.
Telar de ausencia.

Tras el ocaso
aroma en la penumbra:
jazmines nuevos.

Trueno en la noche
atravesando el sueño
del niño solo.

Bailan luciérnagas.
Faroles en la noche
tras la tormenta.

De cada nube
caen entre las gotas
los resplandores.

Cielo en la mano.
Recogida la lluvia
gotita a gota.

Quieta la lluvia.
Pájaros en silencio
sobre las ramas.

Los pastos secos
una llovizna larga
piden al cielo.

¡Ah! Si lloviera
esta melancolía
días y días.

Vereda muda,
tan huérfana de sol,
esta mañana.

Viejos misterios
de lluvias eternas
cuenta la noche.

III

Pájaros grillos

Sobre la mesa
el humo del café
dibuja pájaros.

Caminos de aire.
Palomas en bandada
cruzan el cielo.

Cielo de garzas
gritan augurios secos
en la tormenta.

Mañana muda.
Sobre la alfombra verde
lluvia de mirlos.

Tiembla el rocío.
Andar de las luciérnagas
desorientadas.

Eco en la noche.
Gemido del gorrión
bajo la lluvia.

Noche sin luna.
Un pájaro aletea
entre dos muelles.

Tan gris la tarde.
Los pájaros escapan
y el cielo mudo.

Bajo las hojas
el grillo adormecido
sueña su canto.

Duelo de pájaros
cantando en el silencio
de la mañana.

Entre la niebla
la paloma aletea
como perdida.

Sequía y fuego.
Al fondo de la noche
pájaros mudos.

Campo y silencio.
Sin grillos de la noche,
la luna apenas.

Eco en la noche
respondiendo al llamado
de un grillo solo.

Ya sin las hojas
en la vejez del árbol
anida un grillo.

Yendo y viniendo
en el aire de junio
tan negro el pájaro.

Atardecer.
Los pájaros cansados
caen al río.

Blanca la tarde.
Entre la bruma quieta
pájaro ausente.

Planea el pájaro.
Lo acompaña la tarde
con su silencio.

Bajo la lluvia
desorientados pájaros.
Clamor del viento.

Muda la tarde.
Aleteando los pájaros
cruzan el cielo.

IV

Flores

Pequeña mancha
sobre el estanque quieto:
tan rojo el pétalo.

Nuevos jazmines
lagrimeando en la lluvia
de los adioses.

Llora la noche.
Envueltos en el viento
pétalos muertos.

Tiembla el rocío.
Resplandor y silencio
sobre los pétalos.

Caen y caen
lágrimas de rocío
sobre las ramas.

El fresno esconde
partículas de luz
entre las hojas.

Arden las ramas.
Perfume del invierno
de tiempos viejos.

En el balcón,
el cielo se desangra
en rojos pétalos.

Rojos malvones,
entre sus blancos tallos,
trozos de cielo.

Balcón florido.
No saben los malvones
del frío invierno.

Entre las hojas
el pájaro aletea.
Flores caídas.

V

Lunas

Luna en la rama.
Las sombras de la noche
crean fantasmas.

La luna mira
las sombras de la noche
sobre las ramas.

Luna en los ojos.
Húmedo resplandor
mirando lejos.

Antigua luz.
Anda por los tejados
la luna llena.

Cada mañana
la luna se adormece
soñando auroras.

Entre las ramas
la luna llena asoma,
toda en retazos.

Entre las ramas,
los ojos de la noche
miran la luna.

Del agua quieta
nace lenta la luna
con sus reflejos.

El viento blanco
dibuja entre las olas
lunas de agua.

VI

Andares

Andar herido.
De camino a la sombra
tan solo harapos.

Un hombre solo
sobre la piedra sola.
Atrás el viento.

Sin un sendero
huellas de pies descalzos
buscan al niño.

Suaves murmullos.
Secretos en las dunas
esconde el viento.

Lágrimas mudas.
Cansancio peregrino
de andares viejos.

Epílogo

Los haiku que integran este libro fueron, en buena medida, escritos en horas de siesta, en un bar del barrio de Belgrano, en compañía de Neri Mendiara, mi inolvidable maestra de Haiku. Escritos a la sombra de las historias de su bella y aventurera vida; de su curiosidad sin límite por todas las formas del arte; de su palabra cómplice, siempre.

He sido su última alumna. Me habría encantado tenerla más tiempo en esos rincones que eran ya una ceremonia inevitable. Pero sé que andará por allí, pidiéndome que salga al balcón a mirar la luna, riéndose con todo, repitiendo su “Chiquita”.

Vaya este libro para sostener vivo el hilo de su voz, que me ha unido a ella, por fortuna, para siempre.

a Neri

Cae entre las hojas el eco de tu nombre.
Un pájaro lo recoge y lo lleva bien alto
a mostrarme la luna
desde un balcón demasiado lejano.
Hoy
huérfana de complicidades
cierro los ojos
para escuchar tu inolvidable silencio
y él viene
y se sienta
a llorar a mi lado.

Índice

Prólogo	5
I. Crepúsculos	9
II. Lluvias	19
III. Pájaros grillos	33
IV. Flores	55
V. Lunas	67
VI. Andares	78
Epílogo	83
A Neri	84

ISBN 978-987-26270-8-9



9 789872 627089